

de tu cava onerosa;
soneto que persiste en ruinas
persigue en tus pupilas
el túnel de mi alcoba,
el buril del temido pesimismo,
la lima incontrolada de la forma,
entonces
el tifón desatado en las montañas,
la ominosa beldad de eterna Roma,
la estancia musitada,
el **pez** hecho zafiro
 bajo la alfombra
de ese mar que Te acuna,
o que Te acusa
si surge de tu pubis en mi memoria;
entonces
se sienta la Poesía
bajo el árbol sin sombra
y allí queda dormida
pensándote y pensándose cadenciosa.

El ánsar moribundo
va aleteando
alterando los ritmos,
la atmósfera que es luna sobre el lago,
aletargando el ara
y alegando al espejo su sí mismo,
cometas que trajeron toda el agua
en raudo cataclismo
—¡cómo huye la rosa evaporada
en su temible hechizo—,
que así se va alejando en perfumadas
sicilianas de ónice prohibido,
atenuando sus salas
repletas de estallidos

del Arte, de residuos en el espacio,
de la música inútil en el vacío,
de la escultura amorfa
que en el Barroco tuvo formas de estío;
la laguna de pronto se hace cadencias
que lloran en las páginas lo perdido
aun cuando me leas
como leen los niños,
como leen los críticos de academias,
como lee Cupido,
como lee el Jacinto perfuma(n)do
en las manos de Apolo
ya muerta la Belleza en su sacrificio.

Con el secreto virgen
de la escritura
aquellos que conocen
el origen primero de la pintura,
el tesoro que apenas atesora
la fruta gemebunda,
el púdico decoro que decora
el poema mira(n)do
en la cerradura,
la estatua que se vuelve entre cinceladas
a la piedra desnuda
en la que cae el niño al ocre estanque
y surge el ave bruna;
océano volcado sobre el p(i)ano
verde, la partitura
temiéndole a los sonidos diseminados
hacia la sepultura;
dentro de la mirada
cae el rostro podrido en su azul espuma;
se vierte en el prohibido camino al prado
el Arte que se desborda en las herradura;